

Aída Cartagena Portalatín

Elegía Antillana

Hay una cruz de mariposas blancas
en la acendrada soledad que traje desde Eva.

Ayer: era el tercer día de la Creación
de nuestro Amor.
Los árboles crecían sus hojas de sueño.

Hoy: estoy vuelta rosa de sal,
en perfil de rosas
de mi rosal de Islas.

No ha caído en mis ojoas para saberle forma

Que no hay más Dios,
y su profeta Iñigo es.
Unamuno

Creo sin creer en ti. En busca de mis Dios
me hallé pequeña y grande. No conozco a Iñigo, ni tengo
más profeta que mi Canto.

Estoy como una ola desmelenada en mares,
verdosa arena perdida en tus caminos.
En retozo de nubes.

No tengo más creencia
que la que cabe en la desorbitada
imagen de mi izquierda
Dios quedará sin palabras.
No ha caído en mis ojos para saberle forma,
pero lo siento vivo como la risa fresca.

Una mujer está sola

Una mujer está sola. Sola con su estatura.

Con los ojos abiertos. Con los brazos abiertos.
Con el corazón abierto como un silencio ancho.

Espera en la desesperada y desesperante noche
sin perder la esperanza.
Piensa que está en el bajel almirante
con la luz más triste de la creación.
Ya izó velas y se dejó llevar por el viento del
Norte
en fuga acelerada ante los ojos del amor.

Una mujer está sola. Sujetando con sueños
sus sueños,
los sueños que le restan y todo el cielo de Antillas.
Seria y callada frente al mundo que es una
piedra humana,
móvil, a la deriva, perdido en el sentido
de la palabra propia, de su palabra inútil.

Una mujer está sola. Piensa que ahora todo
es nada y nadie dice nada de la fiesta o el luto
de la sangre que salta, de la sangre que corre,
de la sangre que gesta o muere de la muerte.

Nadie se adelanta ofreciéndole un traje
para vestir su voz que desnuda solloza
deletreándose.

Una mujer está sola. Siente, y su verdad
se ahoga
en pensamientos que traducen lo hermoso de
la rosa,
de la estrella, del amor, del hombre y de Dios.

Cómo llorar la muerte de una rosa

De todos los hombres que están vivos,
¿quién sabe algo?
Eclesiastés

¿Cómo llorar la muerte de una rosa,
si los amaneceres han desdoblado el Mundo,
y en la hierba que tiembla cerca de los rosales
se han quedado las albas vueltas dotas de agua?

Sólo desde la tierra
tienen brillo de ámbar las estrellas.
A la tierra amarga vuelva
la lluvia del color de los rosales.
Sentir como los musgos se asen a las piedras:
hay un rencor en la brisa viajera!

Hombres no han llorado
porque caen los hombres.
¿Cómo llorar la muerte de una rosa?